

# Perspectiva de Género en el Siglo XXI.

## Entrevista a Pilar Errázuriz Vidal.

Por Ignacio Yáñez Castillo<sup>1</sup>

A continuación se presenta una entrevista realizada en el mes de abril de 2015 a la psicoanalista Pilar Errázuriz Vidal, quien es la directora del Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, pretendió abordar de manera introductoria elementos generales de la perspectiva de género con las particularidades que ha tenido este desarrollo en Chile y América Latina, junto con el encuentro necesario con las temáticas de la diversidad sexual, la teoría queer y de las nuevas masculinidades. Además de los desafíos que estos pensamientos plantean a la psicología y al psicoanálisis a la luz de los cambios culturales de los últimos años.

**Bueno Pilar, lo primero me gustaría que pudiéramos hablar respecto a los cambios socioculturales, jurídicos que han habido el último tiempo en nuestro país y que se han venido discutiendo en distintas partes en Latinoamérica y en Europa en relación por ejemplo a lo que es el matrimonio igualitario, la adopción por parte de parejas homosexuales, el acuerdo de unión civil, en fin todo lo que tiene que ver con estas legislaciones que se han llamado “valóricas”. ¿Cómo lo ves tú? ¿Cuál es tu opinión?**

A mí me parece un gran avance, extraordinario que en este país siendo tan tremendamente conservador hayan podido pasar estas leyes. Aquí el problema no es la ley o la no ley, el problema a mi juicio es el bagaje simbólico que manejan los chilenos y chilenas lleno de prejuicios y llenos de estereotipos acerca de cómo han de ser las relaciones sexuales, de cómo han de ser las familias. Y hoy por hoy las familias obviamente están haciendo un desorden, que seguramente la gran parte de las familias chilenas no les gusta absolutamente nada. Entonces cómo, el punto es que la ley lo que permite a ojos de los más conservadores es tener un asidero real, político, jurídico y decir esto ya no es un crimen, esto está permitido y eso ya es un punto de partida importante para que los adultos no intenten reprimir a sus hijos, y a los jóvenes, a las diversidades sexuales y que no haya este continuo juicio, esta continua estigmatización. Desde ese lugar me parece

---

1          Presidente de la Red de Psicólogos de la Diversidad Sexual.

muy positivo.

**Sin embargo dentro de los mismos movimientos de diversidad sexual se ha criticado mucho la institución del matrimonio. ¿Cómo ves esto? ¿Te parece una contradicción que los mismos homosexuales o quienes han estado excluidos de esta institución aparezcan pidiendo esto que en otro momento parecía una cuestión más bien represiva para la sexualidad y para el amor?**

Claro, yo también estoy en contra de la institución del matrimonio y creo que es una institución tremendamente limitante, pero pragmáticamente yo diría que lo que es necesario sí es legislar en relación a la unión civil por razones prácticas, por razones también simbólicas y para ir interviniendo en el imaginario social. Eso no quiere decir que no sea yo crítica de la institución de la familia nuclear tal como se ha dado en nuestro sistema burgués capitalista.

Porque el matrimonio es una cuestión que también regula bastante la propiedad privada, eso es lo que está también en esta discusión. Si la propiedad privada puede ser parte de una pareja homosexual por ejemplo.

Evidentemente yo creo que cualquier sociedad de cualquier tipo entre personas debe tener un soporte jurídico para defender un patrimonio obtenido en conjunto. Puede ser entre un socio y una socia, un marido un amante. Desde ahí me parece perfectamente coherente y comprensible que nos saltemos nuestras propias críticas frente a lo institucional.

**¿Pilar como ves la relación entre lo jurídico y lo cultural o de las prácticas cotidianas? ¿Cómo se puede pensar esto en relación con el género, con la sexualidad?**

Yo lo veo como una legitimación de un fenómeno que ha existido siempre, que es la diversidad sexual y que según los sistemas de cada época -ya es conocido lo que pasaba en la antigüedad con los griegos y otros como en el siglo 19 que era penalizado con la cárcel la homosexualidad- entonces pienso que jurídicamente el hecho de que hayan estos cambios permite el devenir, el ejercicio de la sexualidad más amplia de los seres humanos, que es lo que realmente es. Aquí todo lo contrario ha sido lo que decía Foucault: una especie de higienismo y de represión a toda costa de lo que no le conviene al sistema reproductivo y patriarcal capitalista.

**Parece ser que los temas de aborto o laborales, de igualdad de acceso a salud o igual salario al mismo trabajo entre hombres y mujeres no están gozando de la misma atención. Parece ser que la agenda en relación con cuestiones de género, de sexualidad se ha ido centrando en la temática de la homosexualidad. Se ha homosexualizado la discusión y lo que está pasando en relación con la discriminación de las mujeres ha ido pasando a segundo plano.**

Así es, totalmente de acuerdo contigo y yo creo que ahí hay una influencia

-lamentablemente- colonialista. ¿En qué sentido? Que el poder gay el pink power -como llaman en los EE. UU.- que es un poder político de los gays varones, un poder político fuerte, tanto para los cambios políticos como económicos, hay una mano fuerte poderosa que ha ido logrando situar en la agenda la homosexualidad como el tema por excelencia en las prerrogativas de modernización en estos temas. Las mujeres se han colado ahí, las lesbianas se han colado en esos túneles porque ya no cabe el orgullo gay sin tener en cuenta las mujeres, sin embargo los derechos de las mujeres como tal han sido totalmente opacados. Tanto es así que ahora existe un movimiento que es de feminismo sin mujeres, siendo que las mujeres no hemos todavía terminado por conquistar una equivalencia o igualdad con los varones. Precisamente, recientemente tuvimos en la Universidad de Chile una manifestación a favor del aborto en sus tres causales, como académicas de la Universidad de Chile como un pequeño suelo para poder instalar un aborto voluntario, es decir, el cuerpo de las mujeres es de las mujeres y el mandato de la maternidad tendría que pasar por el deseo de las mujeres. Entonces esto de penalizar además prácticas que en otros países ya están perfectamente legalizadas es todavía acá, así como está en pañales la igualdad de salarios entre hombres y mujeres.

**Y una respuesta a lo que hablabas del pink power o a la homosexualización de los movimientos LGBTI ¿No sería precisamente la teoría queer? Pensándola como incluye también dentro de su trabajo una crítica fuerte al capitalismo, junto con la crítica a los roles de género asignados por el sistema patriarcal, capitalista.**

Sí por supuesto, yo pienso de que como siempre, somos colonizados y somos producto de toda esta exportación que hacen los EE.UU. y los países ricos sobre los nuevos avances en estas materias. Por otro lado pienso que la teoría queer es muy valiosa, es muy valioso todo el trabajo que hace Judith Butler hablando de la performatividad, hay ahí una crítica política y una manera de poder a través de esos conceptos situarse en una lucha más conceptual -valga la redundancia- más teórica acerca de qué es lo que sucede con el deseo humano.

**Hay un cruce que se hace entre la academia -tu hablabas de Butler- ella es una académica, pero que recoge también de los movimientos sociales su materia prima para su producción. Entonces ahí nos metemos a otro tema que me parece muy importante que es el cruce entre la academia y los movimientos sociales en materias de género, en materias de diversidad sexual.**

Me gustaría empezar por distinguir que una cosa serían los estudios de género en la academia y otra cosa serían los estudios de las mujeres en la academia. Ambos, por ejemplo, los estudios de las mujeres sí que derivan directamente de los movimientos sociales de las mujeres, de los reclamos acerca de la invisibilización que han sido sometidas a lo largo de la historia y el silenciamiento. Entonces hay toda una línea académica de

reivindicar que es lo que sucedió con las mujeres a lo largo de la historia. Y eso no es forzosamente estudios de género, es las relaciones de hombres y mujeres en clave de un sistema de dominación masculina, pero como tal los conceptos de género comienzan en la academia con el doctor John Money de los años 50 y sigue con Robert Stoller que es un psicoanalista de la Universidad de Los Ángeles California, que están preocupados por cómo el género no tiene que ver ni con la anatomía, ni con la genética, ni con la biología. Entonces en ese sentido esto engancha, ese quehacer académico de los estudios en esas épocas ya de género engancha con los movimientos sociales que vinieron luego a reclamar los derechos de la diversidad sexual y Judith Butler digamos sería como una especie de eslabón entre la academia y los movimientos sociales aun cuando ella no lo reconoce así, ella no se reconoce como una activista política -así lo tengo entendido-.

**Y en Chile. ¿Cómo te parece que se ha dado en Chile y Latinoamérica esta relación que parece ser mucho más clara en lo que ha pasado en EE.UU., en lo que ha pasado en Europa, en este cruce entre la academia y los movimientos sociales? En Latinoamérica me parece que se han dado otras lógicas, otra configuración. ¿Cómo lo ves tú para nuestra realidad latinoamericana?**

No sé definir la diferencia, pero lo que puedo decir, que el feminismo en Chile que surgió en las filas anti Pinochet, anti dictadura, ese feminismo que se teorizó con Julieta Kirkwood vino a parar finalmente a la Universidad de Chile a nuestros dos centros de estudios de género que tenemos en la Facultad de Filosofía y en la Facultad de Ciencias Sociales. Es decir, ahí hubo una especie de vasos comunicantes directo entre esos movimientos sociales de mujeres que reclamaban también la democracia y también la democracia en la casa y los derechos para las mujeres y apelaban a lo que Kate Millett decía lo personal es político. Eso vino a desembocar en los estudios de género que en esta universidad se realizan hace más de veinte años. Dicho esto, justamente los estudios de la academia nuestra han ido evolucionando a lo largo de los últimos diez años, no sé si tanto con los movimientos sociales con respecto a la diversidad, sino que en cuanto al fenómeno perfectamente legítimo y discernible de todo lo que está sucediendo ahora con los colectivos gays, lésbicos y trans, etc. Entonces, eso de alguna manera se ha ido filtrando, pero se ha ido filtrando pidiendo teorización, pidiendo estudios, y ahora últimamente el último tema - por decirlo de alguna manera- que está empezando a entrar es el estudio de las nuevas masculinidades que no forzosamente tiene que ver con las diversidades, sino que con un otro posicionamiento de los hombres frente a la masculinidad hegemónica.

**Entonces, al escucharte, veo que trabajan ya en esta Universidad con este cruce. Se me ocurre decir como de primos hermanos entre estas teorías y trabajos, que tienen que ver con el género, la diversidad sexual, la teoría queer, las nuevas masculinidades.**

Los temas para distinguir serían: mujeres por una parte, feminismos, en el sentido

de la reivindicación de los derechos igualitarios a nivel simbólico y a nivel material de las mujeres, luego estudios de género que se trataría de revisar, por una parte los conceptos que dije yo que partieron de la endocrinología y el psicoanálisis en los sesenta con respecto a una identidad masculino femenina independiente de las gónadas y las hormonas, etc. Por otra parte estudios de género que tienen que ver con toda la línea histórica de la perspectiva de género como ciencia humana o ciencia social, que es la revisión de las relaciones de poder no solo entre hombres y mujeres sino que con muchas otras variables, la intersección de la raza, la intersección de la clase, de la etnia, de la opción sexual y por ese lado se va poco a poco llegando a los estudios queer y a las nuevas masculinidades que es como la última parte que faltaba y que de aquí vendrá mucho más. Yo me imagino mientras siga existiendo este despertar...

### **Se ha ido ampliando el abanico...**

Se ha ido ampliando, ahora hay conciencia. Yo como broma siempre digo ¿Qué pasaría si me quiero casar con mi gata? Es decir no solo sería un acto de lesbianismo, también sería un acto interespecie...

### **Un ejercicio de otredad radical...**

Un ejercicio de otredad radical... Entonces son tantas las cosas que el cuerpo y que la libertad que tenemos para pensarnos y repensarnos como mamíferos humanos es tan variada. Por ejemplo los movimientos ecologistas y animalistas, en que los humanos se relacionan con los animales con una ética totalmente otra que se han relacionado hasta ahora. Es decir, los animales empiezan a tener derechos.

### **Se les atribuye subjetividad.**

No sólo se la atribuyen, la tienen. Sueñan -esto está estudiado-, tienen pesadillas, hablan, se dan a entender, sufren, lloran y a mi juicio entienden. Eso nos falta en nuestros próximos estudios en la academia. La academia y los gatos y los perros...

**Pilar y como ves aquí en la realidad chilena, la situación, académica en relación con estos temas. Te parece que hay una sociedad académica permeable, receptiva ¿Con qué tipo de resistencias se han ido encontrando ustedes? Te pregunto desde la posición que tú ocupas en la universidad.**

Mira, en esta Facultad, hemos afortunadamente desde la creación de este centro de género por la profesora Oyarzún y con colaboración de la profesora Grau tuvieron una extraordinaria acogida por parte de las autoridades de esta Facultad, que debo decir, por un tiempo largo hasta el día de hoy se han sucedido decanatos de mujeres y gracias a ellas hemos podido instalar nuestro Centro aquí, y en ese sentido hemos estado resguardadas

de las posibles resistencias de colegas varones mucho más reticentes a estos temas. En verdad que han habido descalificaciones, en decir: ¿Qué es eso de género? y sobre todo porque hay desconocimiento y yo diría, hay miedo a tocar estos temas, hay miedo a tocar temas de las diversidades sexuales, de las fantasías eróticas, hay miedo. Hay juicios de valor acerca de ello en que un académico bien portado no se puede permitir ese tipo de elucubraciones, de manera que por suerte los estudios feministas han podido entrar en la academia disfrazados de estudios de género. Esa es la verdad, porque todavía la palabra feminista tiene mala prensa y la sigue teniendo además porque la gente no tiene idea de que se trata, cree que las mujeres queremos matar a todos los hombres o castrarlos y no es eso.

Lo interesante que tiene el estudio en la academia de estos conceptos es que por ejemplo, se puede demostrar como en la literatura a lo largo de los últimos dos o tres siglos europea y americana ha habido una denigración permanente por parte de los varones hacia el ser mujer. Se puede demostrar que en la filosofía ha pasado lo mismo. Cómo las mujeres han sido consideradas seres de segunda categoría y como seres peligrosos por los varones, para el pensamiento y el espíritu humano que caracterizaría al Hombre como varón y al varón como ser humano único. Entonces desde ahí evidentemente el feminismo ha podido situarse como diciendo: mire esto no es odio por odio, sino simplemente constatar que ha habido una injerencia negativa en permanencia frente a la subjetivación de las mujeres, en que sean sujetos de la historia, sujetos de pensamiento y que por suerte eso está un poco, insisto: un poco - a mi juicio- cambiando. Pero el problema insisto en la sociedad chilena, en el pueblo chileno, en la clase media baja, en la clase media, en la clase alta son los prejuicios de género. Tú eres una mujer y seguirás siendo una mujer y si tienes tal edad eres la vieja no sé cuánto y si eres joven y bonita eres la Barbie. Es decir, es muy difícil para las mujeres salirnos de estos prejuicios, mucho más difícil curiosamente que para los homosexuales hombres.

Además es una verdad también, que en este país son mejor aceptados aquellos varones homosexuales porque eran considerados divertidos, chistosos, ingeniosos, artistas, que las lesbianas que eran consideradas unas camioneras insufribles que era mejor que se quedaran encerradas en sus casas. Esa es una verdad que sigue ahí.

¿Y cuáles piensas tú que podrían ser las estrategias para ir aportando a esos cambios necesarios, más allá de lo jurídico, desde la academia y desde la producción intelectual?

Es muy difícil decir eso. Yo pienso que este asunto de la perspectiva de género, es decir la lectura de la historia social considerada como una historia puramente masculina y heterosexual obligatoria, hegemónica y capitalista, entonces, si esa perspectiva crítica se pudiera [sic] en los colegios, en la educación media se pudiera incidir a través de profesores y profesoras que estuvieran formados en este tema, sería una manera de ir mostrándoles

una realidad que los jóvenes no conocen, para que no se repita al infinito el mismo modelo.

Sin embargo, todavía contamos con colegios que están segregados entre hombres y mujeres...

**Pilar, considerando que tú eres psicoanalista, quisiera que conversáramos respecto al cruce con el psicoanálisis ¿Qué implicancias te parecen más sustanciales respecto a los alcances que tienen los estudios de género, la teoría queer, para el psicoanálisis y su práctica clínica?**

Mira, en las filas psicoanalíticas el tema es difícil de instalar. En todo caso, considerando que fue Stoller, un psicoanalista el que habló de identidad de género por primera vez como sentimiento íntimo de sentirse hombre o mujer o femenino o masculino en cualquiera sea de los cuerpos que uno tenga, debería ser tomado en cuenta porque en el inconciente no hay diferenciación sexual, no hay, es decir, la bisexualidad existe, lo que Freud llamaba el hermafroditismo psíquico existe. Freud y Lacan prueban que para hacer la diferencia sexual, es decir, para devenir masculino o femenino hay un pasaje que tiene que ver con una imposición del sistema simbólico que es la ley del padre, la prohibición del incesto y la ley de la diferenciación sexual. A partir de aquellas propuestas antropológicas de Lévi-Strauss donde él pudo constatar que el sistema de parentesco era un sistema basado en el intercambio de mujeres por los grupos masculinos para poder tener descendencia exogámica en la tribu del frente. Desde ese lugar ya el psicoanálisis reconoce que el hombre se sitúa como sujeto de intercambio, sujeto de deseo y la mujer nos situamos como objeto de intercambio y de deseo.

En la Argentina, ahí tenemos la diferencia, desde los años 70 se está considerando el psicoanálisis y género, psicoanálisis y feminismo, tanto en la UBA, como en la UCES, hay un doctorado en género y psicoanálisis, hay una maestría en psicoanálisis y género y hay un gran desarrollo en ese sentido. El foro de psicoanálisis y género lleva 10 años ya de funcionamiento con el Colegio de Psicólogos de Buenos Aires, entonces la resistencia que plantea el psicoanálisis chileno parece ya obsoleta y hasta cierto modo sintomática diría yo.

**Parece ser en todo caso -y es mi opinión- que el psicoanálisis y sus instituciones tendrían que abrirse a otras disciplinas y a otras propuestas que no vengan necesariamente del psicoanálisis y por ahí se podría generar cierto ruido de parte de algunos puristas que quisieran más bien quedarse con lecturas clásicas, tradicionales, de Freud o de Lacan para las preguntas que plantea el género, la sexualidad.**

Bueno, en realidad mi posición es otra, mi posición es poder demostrar, hacer ver que no es necesario incursionar en ninguna otra disciplina de la psicología y que el psicoanálisis en sí mismo contiene -tanto el psicoanálisis freudiano como lacaniano- los elementos necesarios para deconstruir los mandatos de género y los mandatos de la sexualidad y la construcción de la sexualidad. Y lo dicen clarísimo, lo que pasa es que el

sesgo sexista que aparece en los textos, es el que, si tú quieres obnubila la lectura a muchas personas estudiosos de género o a otros psicoanalistas que están en otras lecturas como la línea intersubjetiva por ejemplo, entonces impide que se puedan usar los -a mi juicio- muy acertados conceptos freudianos y lacanianos cuando se lee o se lee una demanda de análisis o cuando se comienza en un tratamiento que lo más importante es mitigar el sufrimiento psíquico y no adaptar justamente a los mandatos de género. Es muy clara la carta que Freud escribe, la carta a una madre de un joven homosexual, él dice: no se trata de que yo lo voy a transformar de homosexual en heterosexual, se trata de que si el muchacho está sufriendo, aquí va a encontrar la paz -algo así- y la tranquilidad para seguir adelante en su vida. Eso es lo que Freud mismo lo propone, entonces es tan ridículo que los psicoanalistas actuales sean más freudianos que el propio Freud, y los hay lamentablemente. Y en otras líneas pasa lo mismo, en la teoría de las relaciones objetales, en que también aquí la asociación más antigua psicoanalítica, que es la línea kleiniana, tampoco ha incursionado para nada en los temas de género, siendo que en EE. UU. y en Inglaterra, esta línea a partir de Bion y Winnicott si se constituyó en una línea estudiosa del género.

**Sin embargo, Freud y Lacan se refirieron a la homosexualidad como una perversión o una aberración.**

La palabra perversión siempre ha tenido muy mala prensa, porque justamente como dices tú se hace sinónimo de aberración, en realidad la palabra perversión no quiere significar eso, sino que quiere significar: pervertir la ley, es decir subvertir la ley ¿Y cuál es la ley? la ley de la heterosexualidad obligatoria, desde ahí que se inventa esa palabra. Con el correr de los tiempos llegó a ser una palabra descalificatoria.

**Incluso estos discursos llevaron a que en algún momento homosexuales no pudieran formarse como analistas.**

Claro, ojo, ojo, porque ahí es donde está el error. Eso no fue en las filas freudianas ni lacanianas, eso fue en las filas kleinianas de relaciones de objeto, que concretamente en la asociación psicoanalítica argentina de esa época, que era la enseñanza hegemónica, nadie podía ingresar que no fuera heterosexual, tampoco que fuera comunista, por miedo a los chantajes que podrían recibir acerca de sus pacientes. Hoy y en la línea freudiana nunca, de la Escuela Freudiana de París, jamás hizo un interdicto frente a la homosexualidad de sus participantes. Tampoco en la línea freudiana clásica en un principio y me parece que eso no va por ahí. Es más acordémonos que Lacan habla de la posición masculina y la posición femenina independientemente de los sexos en las fórmulas de la sexuación. Entonces no es tan así, no es el psicoanálisis freudiano y lacaniano el que estigmatiza la diversidad sexual o la homosexualidad. Es el otro, el antiguo como dices tú, la hegemonía kleiniana que ya está en desuso, salvo en este país, prácticamente en Europa no existe, en Argentina

tampoco, en Argentina ha entrado muy fuerte el lacanismo. Si bien en Argentina, una de las líneas que trabaja género es una línea intersubjetiva en la línea de Winnicott, de Bion, de Kohut, de todos ellos, en fin...

**En las críticas que más se escuchan hacia el psicoanálisis, más o menos fundadas, siempre aparecen conceptos más críticos: el falo, la castración, la envidia del pene, el mismo orden psicopatológico de neurosis, psicosis, perversión ¿Cómo ves estas críticas que provienen de distintos lugares respecto de estos conceptos que son tan importantes para la teoría psicoanalítica?**

Mira, yo estoy en este momento en un afán de relectura, de releer esos conceptos porque yo creo que son conceptos acertados más allá de la nomenclatura que tienen. No hay que olvidar, por ejemplo, que cuando Lacan plantea el significante del falo está planteando el significante de la falta, o sea de que algo nos falta siempre como humanos, seamos hombres o mujeres, y que la castración simbólica es la misma para todo ser humano y hay que entenderla en el sentido en que él haya podido bajar de este término, de las teorías freudianas, es evidentemente para pertenecer, pero hay que entenderlo como una metáfora. Lo mismo pasa con el concepto de la envidia del pene. No es la envidia del pene en cuanto órgano. Es muy extraño, yo he estado 25 años ejerciendo el psicoanálisis en España en adolescentes y adultos y jamás nunca encontré en que la envidia se trate de la envidia de un órgano sino de la significación que tiene y lo dice Freud literalmente: Cuando la niña advierte que no tiene pene y la significación que tiene ese órgano, o sea la significación de importancia es ahí donde la niña se siente inferior. No se trata del órgano, sino de la significación del órgano y más tarde con Lacan será el referente simbólico a la dominación masculina, que es una falacia, y Lacan plantea que es una falacia por eso Lacan plantea que la castración es para hombres y mujeres porque ¿Qué es la dominación masculina? Ilusoria, es una construcción arbitraria y que se puede desmoronar y se está desmoronando y se puede desmoronar en cualquier momento.

Últimamente en el psicoanálisis se ha estado pensando mucho respecto a la transexualidad ¿Cómo piensas tú que la cuestión **trans viene a cuestionar las concepciones psicoanalíticas tradicionales?**

Yo creo que no viene a cuestionar, viene a ponernos frente a un desafío muy interesante. El desafío a mi juicio es que si tomamos en cuenta la inscripción en un sujeto que va a transexualizarse, la inscripción de su sexualidad o de su sexo en un sujeto que desea transexualizarse, esa inscripción: de la contradicción entre un cuerpo y de una identidad o una subjetividad íntima, que llegue tan lejos para tener que intervenir ese cuerpo, lo que contrariamente a las hipótesis de que es un pasaje al acto como decía Lacan o una psicosis como dicen otros. No, lo que hay que cuestionarse es -a mi juicio- es en qué

medida ese sujeto ha recibido un discurso genealógico tan fuerte de una controversia o de una exaltación del sistema sexo-género. Una exaltación sería toda una línea genealógica en el que sí vale es la virilidad y el cuerpo masculino, eso daría una mujer que se quisiera transexualizar, que devenga hombre. En el caso opuesto, en el caso de que sea un hombre que quiera devenir mujer podríamos hacer la hipótesis de que lo que hay en una filomemética de toda una genealogía de mujeres, incluso de hombres de esa misma familia, contrario al sistema sexo-genero masculinista. Esto existe, hay hombres que reniegan del sistema sexo-género falocéntrico, en todas las épocas históricas, hombres muy conocidos: John Stuart Mill, el Marqués de Condorcet. Entonces, el punto de llegada de ese sujeto que se transexualiza, que no es solamente un transgénero sino que es un transexualizado corporal físicamente y que tiene por lo demás toda la libertad de intervenir su cuerpo como le dé la gana. Resulta que no es que se va a poner un injerto de una tercera oreja, no le importan las orejas, le importan los atributos sexuales de un sexo o del otro y eso es lo que nos desafía a interrogarnos que pasa allí, si no queremos ya -por lo menos en mi caso- pensarlo desde el pasaje al acto, pensarlo desde la psicosis, sino qué cosa tan fuerte tendría que haber para que tú no te soportes como un cuerpo otro que tu sentimiento interno.

**En ese sentido Pilar tu apuesta sigue siendo por el inconciente. En relación con la transexualidad.**

Por supuesto ¿Si no qué?

**Nos vamos para la casa...**

Si el inconciente es poderosísimo. Espérate en los sueños por ejemplo, yo tengo estudios de los sueños de paciente precisamente en este sentido en que en los sueños se travisten, en que en los sueños pueden confundir al novio con la madre, aparecer superpuestos, entonces la clara búsqueda en la heterosexual mujer de una madre en la protección masculina. Y es que en el inconciente no hay diferencia, no hay diferenciación, hay una majamama tal, una especie de caleidoscopio de tal magnitud que desconocerlo sería... por eso yo digo que la mejor forma es analizar sueños, es decir, meterse dentro de esa dinámica que a mí me parece fascinante.

**En esa línea hay quienes plantean hablar de diversidad sexual, más que diferencia sexual para tomar distancia de este binomio que se pudiera leer en psicoanálisis.**

Sí claro, por supuesto. Eso es lo que hay que cuestionar absolutamente y la manera binominal de pensar, que nos cuesta mucho, incluso en la academia, incluso en las discusiones más sabias, uno cae y cae en la polarización que por cierto es efecto del lenguaje, que el lenguaje es también sexual y eso es efecto de la cultura. Que hay que clasificar en dos bandos, en dos colectivos, tanto los sujetos como los objetos. En nuestra lengua castellana o francesa: la mesa, el sillón, la casa, el caserón, la cuchara, el cucharón,

la revista, el libro...

A mí me preocupa -esto me gustaría decirlo- me preocupa la práctica clínica psicoanalítica que se desarrolle en total ceguera y sordera de todos estos nuevos estudios emergentes y que se vuelva -como se volvió en EE.UU. en un momento dado con la psicología del yo- y se vuelva en una disciplina adaptativa a los mandatos sociales y no como bien dice Freud en algo que mitigue el dolor psíquico de las personas, que obviamente no es sintónico con ella, como todos estos mandatos sexo género, que tienen que ver con un interés político, intereses capitalistas, tienen una ideología subyacente muy clara. Eso me preocupa, qué pasa en esas consultas en que mujeres pueden llegar con aspiraciones y desde el poder se le diga que lo que tiene es una envidia del pene. O qué pasa con el psicoanalista que trata de destransexualizar.

**O lo que pasa en relación con mujeres víctimas de violencia al interior de la pareja y como se podría caer en psicologizar esas cuestiones, sin considerar lo que pudiera estar pasando en niveles políticos y todo lo que nos han aportado los estudios de género en relación con estos temas. Y no atribuírselo al masoquismo, al narcisismo.**

Exacto. Por supuesto, es un muy buen punto este que tú traes, porque ese ha sido justamente nuestro planteamiento en psicoanálisis y género, que ha sido contestado desde el otro lado como una politización, léase politización casi partidaria ideológica, de los consultorios, cuando es en realidad sí una politización, pero en un sentido muy amplio. De que esa violencia no tiene que ver ni con patología ni con deseo de que a uno le peguen, sino que tiene que ver con un fenómeno claramente de dominación y de poder. De hecho Ana Fernández -psicoanalista de género- habla de que es imposible que el psicoanálisis no considere las relaciones de poder y gobernabilidad que en este minuto existen y que han existido siempre y que en este minuto, por ejemplo, terminan en femicidio. Eso es evidente.

**Y en relación a ese punto, piensas que habría que repensar la formación de analistas o los dispositivos de intervención que tradicionalmente se ocupan en relación con estos temas por ejemplo.**

Yo no sé si son tan distintos. Volviendo al ejemplo argentino. Yo no sé si los dispositivos son muy diferentes o lo que tiene que cambiar es fundamentalmente el prejuicio en las mentes psicoanalíticas, como personas. No tiene tanto que ver con la formación analítica, sino que la formación como personas y que revisión tienen en este sentido de sí mismo. Y eso es lo que hay que revisar, de modo que al final no sólo tratar de una formación como diríamos que pase por la academia o por la palabra, sino una formación de otro tipo. De una toma de conciencia de que el ser humano es mucho más amplio de lo que se pretende, que la sexualidad es mucho más amplia y diversa. Entonces ahí hemos topado contra un muro, a mi juicio, totalmente erróneo.